

ME ENTERO

Me entero
de que a mi hermana
la acosaron
una vez más.

Me entero
de que a mi vecina
la mataron sin siquiera
dejarla gritar.

Me entero
de que a mi amiga
le sacaron su inocencia.

Me entero
de que mi tía
fue abusada
sin clemencia.

Pasan los días
y cada vez son más
las chicas abusadas,
las niñas secuestradas.

Pasan los días
y mi miedo aumenta
un poco más.

Como cada mañana,
miro mi reflejo
antes de ir a estudiar:
si mi remera
es escotada

o mis jeans
son demasiado ajustados.
Por más que me guste
sentirme libre y mostrarme,
no quiero lidiar
con la perversión
de un hombre
otro día más.
Salgo por la puerta
con cara seria,
como si una simple expresión pudiese evitar
que termine tirada
en una carretera.
Termina mi clase
y es hora de volver.
Se me hizo un poco tarde,
pero no tengo que temer.
En el barrio me conocen
y es bastante tranquilo.
Nunca pasó nada,
me repito
mientras camino.
Voy contando los pasos.
Slento voces
detrás de mi,
me tiemblan las manos
y me alejo
por otro camino.
Me falta poco para llegar a casa.

Me detiene el semáforo,
se nubla mi vista,
no entiendo qué pasa.

Un chico
se para a mi lado,
me analiza con la mirada
y se relame los labios.

Mi mente
vuelve a mi reflejo y me pregunto:
¿qué estará viendo?
Se aleja y me siento menos tensa.

Un auto estaciona
frente a mi,
y de pronto
pierdo la conciencia.

Pienso en mis amigas,
en mi familia,
en mi novio,
en mi hermano.

Pienso en lo que fue mi vida
y mi alma llora.

Llora porque mamá
me esperaba en casa.

Porque no vio
cómo iba vestida.

Aunque ya sé,
¡ya sé

que no voy
a aparecer con vida!

Llora porque
mi cabeza repasa
lo que les pasó
a las otras chicas.
Y mientras
siento los golpes,
suplico
que se haga justicia.
¡Que se haga justicia!
Cuando una gritó,
la mataron;
si nos unimos
ya nadie podrá pararnos.
No les basta
con cortarnos las alas,
nos golpean
para mantenernos
calladas.

Camila Erica Santillan Pastrana